

VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2016.

El “Hombre de los Lobos”, un diagnóstico que aún nos interroga.

Lado, Verónica Nazarena.

Cita:

Lado, Verónica Nazarena (2016). *El “Hombre de los Lobos”, un diagnóstico que aún nos interroga. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-044/754>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eATh/6Hy>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL “HOMBRE DE LOS LOBOS”, UN DIAGNÓSTICO QUE AÚN NOS INTERROGA

Lado, Verónica Nazarena

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo propone indagar la amplia variedad de síntomas que presenta el “Hombre de los Lobos” lo cual vuelve dificultoso el diagnóstico diferencial. El historial freudiano y el posterior análisis con Ruth Mack Brunswick servirán de soporte para este recorrido. Se pondrá especial énfasis en interrogar el estatuto del narcisismo desde Freud a Lacan sirviéndonos de sus desarrollos teóricos. En esta línea, desplegaremos algunas perspectivas que se desprenden de las formulaciones de Lacan en torno al “estadio del espejo” y el esquema de la constitución de la realidad, el “esquema Rho”, proponiendo una relectura del estatuto del narcisismo en el caso, en estrecha articulación con la función paterna.

Palabras clave

Diagnóstico, Narcisismo, Función paterna, Polimorfismo sintomático

ABSTRACT

THE WOLFMAN, A DIAGNOSIS THAT WE STILL INTERROGATES

This paper sets out to explore the wide variety of symptoms that the “Wolf Man” which becomes difficult differential diagnosis. Freudian history and subsequent analysis with Ruth Mack Brunswick serve as support for this tour. Special emphasis will interrogate the status of narcissism from Freud to Lacan serve us their theoretical developments. In this line, we will display some perspectives that emerge from the formulations of Lacan about the “mirror stage” and the outline of the constitution of reality, the “Rho scheme”, proposing a re-reading of the statute of narcissism in the case, in close coordination with the paternal function.

Key words

Diagnostic, Narcissism, Parental function, Symptomatic Polymorphism

I. INTRODUCCIÓN

El encuentro con el historial freudiano del “Hombre de los Lobos” (Freud, 1917-1919) y su posterior análisis con Ruth Mack Brunswick (R.M. Brunswick, 1971) no hacen más que despertar una serie de preguntas e interrogantes respecto al diagnóstico diferencial. Hubo diversos, variados y hasta contradictorios diagnósticos que recibió Sergei Pankejev a través de los distintos tratamientos que realizó. Presentó también una variada sintomatología, polimorfismo sintomático que llevó a ciertos autores a incluirlo dentro de la categoría “borderline”. Interrogar el estatuto del narcisismo será un eje fundamental del presente trabajo ya que es una temática que atraviesa de principio a fin el historial freudiano. Propondremos realizar una relectura del mismo a partir de las formulaciones de Lacan en torno al “estadio del espejo” y el esquema de la constitución de la realidad, el “esquema Rho”, en estrecha articulación con la función paterna.

II. MULTIPLICIDAD DE DIAGNÓSTICOS

Fue diagnosticado tempranamente como “neurastenia”, luego re-

cibió por parte de Kreapelin el diagnóstico de “locura maniaco depresiva” aunque tiempo después el clínico confiesa que equivocó el diagnóstico. Luego de distintos tratamientos con médicos neurólogos se encuentra con Freud. Sergei Pankejev relata en sus memorias el impacto que le produjo la personalidad del maestro. Su padre había muerto recientemente por una sobredosis de veronal, un padre melancolizado y él mismo refiere que Freud vino a llenar ese vacío. Ubica a Freud como sustituto del padre. Se lo diagnostica “... como secuela de una neurosis obsesiva que se extinguió de manera espontánea, pero sanó deficientemente.” (Freud, 1917-1919: 10) En 1919 transcurre el segundo análisis con Freud. Consulta a causa de su perturbación intestinal, la “constipación”, considerada por Freud como: “el pequeño fragmento de histeria que regularmente se encuentra en el fondo de una neurosis obsesiva” (Freud, 1917-1919:70) En 1924, Sergei Pankejev comienza a tener extraños pensamientos sobre su nariz lo que motiva la consulta y el posterior análisis con Ruth Mack Brunswick. Se lamentaba de ser víctima de un daño irreparable en la nariz causado por gente que le tenía inquina. Daño que consistía en una cicatriz. Comenzó a sentir que todo el mundo miraba el agujero de su nariz al mismo tiempo que reaparece otro síntoma, la constipación. Fue diagnosticado como una “psicosis paranoica de tipo hipocondríaco.” (R.M. Brunswick, 1928:211). La analista refiere que luego se recuperó y pudo desarrollar un modesto empleo no quedando en él huella alguna de psicosis o de tendencias paranoides.

III. PRIMER ANÁLISIS CON FREUD

Desde 1910 a 1914 transcurre el primer análisis con Freud. Lo consulta a causa de una afección gonorreica, una afección orgánica genital que el paciente reconoce como un grave deterioro en su cuerpo. Freud reconstruye su neurosis infantil y describe dentro de las enfermedades de la infancia: una “perturbación en el comer”, el paciente solo comía golosinas. Freud reclama para esta perturbación la denominación de una primerísima neurosis. A los cuatro años estalla la “zoofobia” cuyo contenido era el horror a imagen de un lobo en posición ergida, aunque también experimentaba miedo a animales chicos como orugas o escarabajos. A los cuatro años y medio la madre le cuenta la historia sagrada y se vuelve piadoso, momento en que comienza lo que Freud denomina una “neurosis obsesiva de contenido religioso”. Se producen el revelo de síntomas de angustia por síntomas obsesivos. Hacia sus 10 años se encuentra con un preceptor alemán que desestima la religión cristiana lo cual provoca la caída abrupta de su creencia religiosa y comienza a interesarse por cuestiones relativas al terreno de lo militar. Es a partir de esta edad que estuvo sometido a “depresiones temporarias” que comenzaban a las cinco de la tarde, síntoma que persistió a lo largo de toda su vida.

IV. EL ESTATUTO DEL NARCISISMO EN FREUD

La temática del narcisismo en el “Hombre de los Lobos” atraviesa de inicio a fin el historial freudiano. Freud nos habla de un narcisis-

mo “hiperintenso” ligando esa hiperintensidad al hecho de que en el paciente su elección amorosa heterosexual concentrara en sí tan pocas aspiraciones psíquicas a diferencia de la actitud homosexual que Freud considera más vecina al narcisismo y es la que se afirma con fuerza en lo inconsciente. Incluso señala que el paciente enferma a causa de una afección narcisista o que en ocasión de contraer su gonorrea su narcisismo se “desmoronó”. ¿Qué lectura podríamos realizar sobre esa “hiperintensidad” del narcisismo? Freud ubica como causa de la enfermedad del “Hombre de los Lobos” la represión de la homosexualidad hiperintensa que sobrevino luego del sueño de angustia. Sueño con el que comienza su “neurosis infantil”, su fobia estalla luego del sueño de angustia. La interpretación freudiana permite cernir que el deseo formador del sueño es la satisfacción sexual que el paciente anhelaba del padre, durante el trascurso del sueño el sujeto entiende que esa satisfacción estaba condicionada a la castración y como resultado se produce la mudanza de satisfacción en angustia. Es de esta forma como la actitud pasiva hacia el padre sucumbe a la represión. Freud se pregunta: ¿cuál es la fuerza pulsionante de la represión? Y responde: la “libido narcisista genital”. Propongo leer esa “hiperintensidad” de su narcisismo estrechamente ligada a lo que Freud dio en llamar “libido narcisista genital”. Libido anclada en el narcisismo sin posibilidad de investir objetos en el mundo exterior. Freud sostiene que la represión de la homosexualidad hiperintensa que sobrevino luego del sueño de angustia lo sustrajo de todas las sublimaciones posibles, motivo por el cual faltaron en el paciente todos los intereses sociales que dan sentido a la vida: “horror a una existencia autónoma” (FREUD, 1917-1919: 12) Y agrega: “Solo cuando en la cura analítica consiguió soltar ese encadenamiento a la homosexualidad pudo mejorar el estado de las cosas, y fue harto asombroso vivenciar cómo —sin indicación directa del médico— cada fragmento liberado de la libido homosexual buscaba emplearse en la vida y adherirse a los grandes asuntos comunes de la humanidad.” (Freud, 1917-1919: 66) Freud concibe a la realidad como la posibilidad de investir objetos en el mundo exterior y la hipótesis freudiana es que el tratamiento psicoanalítico en el paciente propició ese desplazamiento libidinal. Quizás podemos entender esta formulación desde la perspectiva de que el paciente pudo casarse con Teresa, tener un modesto empleo, pudo pintar y vender sus obras aunque más no sea a la comunidad analítica.

V. NARCISISMO Y VELO

La temática del narcisismo se enlaza estrechamente a lo que Freud denomina el principal padecimiento del paciente: “su principal queja era que el mundo se le escondía tras un velo, o que él estaba separado del mundo tras un velo. Este último solo se desgarraba en el momento en que las heces abandonaban el intestino por las lavativas, entonces volvía a sentirse sano y normal”. (Freud, 1917-1919: 69) Cabe destacar que no se realizaban evacuaciones espontáneas sino que eran inducidas en forma periódica por medio de enemas o lavativas. Freud agrega un elemento que va en la vía de como él interpreta la temática del velo: “el paciente se acordó que había escuchado que vino al mundo con una cofia fetal, por eso siempre se tuvo como un afortunado a quien nada malo podía pasarle. Solo perdió esa confianza cuando se vio precisado a reconocer la afección gonorreica como un grave deterioro en su cuerpo. Ante esta afrenda su narcisismo se desmoronó”. (Freud, 1917-1919: 91) Afección que activó su miedo a la castración, hirió su narcisismo y lo obligó a perder su confianza en una predilección personal del destino. Pero también nos dice que es un mecanismo que ya había jugado en él: “su fobia estalló cuando se vio ante el hecho de que

era posible una castración.” Freud coloca en una misma línea, la contracción de gonorrea y el estallido de su fobia. Cada vez que el sujeto se confronta con la inminencia de una posible castración, su narcisismo se quiebra. ¿Cómo releer la temática del narcisismo en el “Hombre de los Lobos” sirviéndonos de los aportes de Lacan? Será necesario recurrir a sus formulaciones en torno al “Estadio del espejo” (Lacan, 1953-1954) y el esquema de la constitución de la realidad, el “Esquema Rho”. (Lacan, 1958) En los esquemas ópticos Lacan plantea que el cuerpo se constituye como cuerpo entero con la condición de perder un objeto que no formó nunca parte del cuerpo. Si esa extracción no acontece en vez del cuerpo unificado tenemos el cuerpo fragmentado. Propongo leer la alucinación del dedo cortado en esta perspectiva, como un fenómeno de fragmentación corporal: “Tenía cinco años; jugaba en el jardín junto a mi niñera y tajaba con mi navaja la corteza de uno de aquellos nogales que también desempeñan un papel en mi sueño. De pronto noté con indecible terror que me había seccionado el dedo meñique de la mano (¿derecha o izquierda?), de tal suerte que solo colgaba de la piel. No sentí ningún dolor, pero sí una gran angustia. No me atreví a decir nada al aya, distante unos pocos pasos; me desmorone sobre el banco inmediato y permanecí ahí sentado, incapaz de arrojar otra mirada al dedo. Al fin me tranquilicé, miré el dedo, y entonces vi que estaba completamente intacto.” (Freud, 1917-1919:79) Lacan considera la alucinación del dedo cortado como un fenómeno errático, inmemorial, un elemento que no ha entrado en la historia del sujeto: “...lo que describe de su actitud sugiere la idea de que no es sólo en un estado de inmovilidad en lo que se hunde sino en una especie de embudo temporal...” (Lacan, 1954:371). Diferenciando más adelante la esquizofrenia de la paranoia: “para el esquizofrénico todo lo simbólico es real”, es decir, lo simbólico deja de tener sentido, deja de hacer historia, se derrumba sobre lo real. En cambio en la paranoia Lacan señala la presencia de la retroacción significativa, es decir, del mecanismo significativo que habita los giros históricos. Señalo otro elemento, la lectura que hace Lacan del sueño de angustia, el cual revela la irrupción de la mirada: “A este sueño para comprenderlo, es necesario invertirlo. La realidad apuntada ha sido abolida por esta inversión: ventana abierta: es lo inverso del velo que envuelve al sujeto: es un espejo donde él va a verse a sí mismo mirando...” (Lacan, 1952-1978:18) En el esquema Rho Lacan plantea que la emergencia de una realidad deseante para un sujeto solo es posible por la vía de la sustracción de un elemento, el objeto a, es esa extracción que nos daría un marco. Pero: ¿Qué ocurre si esa extracción no se produce? Lacan nos dice que si esa extracción no opera lo que se produce es la muerte del sujeto, queda obturada la emergencia de un sujeto deseante y en su lugar podríamos ubicar el concepto que Lacan toma de Helene Deustch que es el término de “personalidades como sí”, concepto que se ubica dentro de la compensación imaginaria del Edipo ausente. Propongo leer esa maleabilidad que encontramos en el “Hombre de los Lobos” desde esta perspectiva. Destaco entonces, la función que cumplieron ciertos hombres, médicos y maestros a lo largo de su vida llegando a constituir un punto de referencia para el paciente. Es llamativo el hecho de que la madre le cuente la historia sagrada y se vuelva religioso y años después se encuentre con el preceptor alemán que le dice que la religión son todos “bolazos”- como dice Lacan- y la religión caiga abruptamente. Cuestiones que nos abren interrogantes: ¿es posible pensar el estatuto del narcisismo en el “Hombre de los Lobos” como sostenido por meras identificaciones imaginarias sin un sostén simbólico, sin una estructura simbólica que lo sostenga? Ahora bien, ¿Cómo releer con los aportes de Lacan la temática del velo? Freud interpreta el velo en estrecha articulación con el

Complejo de Edipo. Para él el velo es la cofia fetal. Anuda una fantasía de renacimiento a una satisfacción: la satisfacción sexual que el sujeto anhelaba del padre: "El desea regresar al seno materno, pero no simplemente para renacer, sino para ser alcanzado ahí por el padre en el coito, para recibir de él la satisfacción, para parirle un hijo". (Freud, 1917-1919: 92) ¿Cómo releer esa "principal queja" del paciente con los aportes de Lacan? Propongo leer ese velo que lo separa del mundo como ese narcisismo frágil, endeble, y esas lavativas que él se procuraba como un recurso subjetivo que iría en la línea de un "saber hacer". El paciente mismo lo dice: "en el instante mismo en que las heces abandonaban el intestino -o sea cada vez que se producía esa extracción que incluso podríamos homologar a una castración- volvía a sentirme sano y normal." La mirada irrumpe desarmando el velo, desarmando esa realidad frágil o incluso ese narcisismo endeble y el paciente a través de esas lavativas que llevaban necesariamente a una extracción, lograba ver el mundo claro, reconstruir esa realidad aunque mas no sea por un instante como él mismo dice.

VI. NARCISISMO Y FUNCIÓN PATERNA

La religión cumplió en el "Hombre de los Lobos" una función de estabilización, el paciente mismo lo reconoce en sus memorias. Cuestión que lo conduce a Lacan a interrogar la función paterna: "Cuando el hombrecito no encuentra la forma de una religión, se hace una: es la neurosis obsesiva, y es lo que la religión evita. Lo que la instrucción religiosa enseña al niño es el nombre del Padre y del Hijo: Pero falta el espíritu: es decir, el sentimiento de respeto." (Lacan, 1952:16) Amor y respeto ausentes en esa relación entre el joven ruso y su padre: "la relación niño-adulto es de amor, pero este amor es también rechazado [repoussé]: el niño capta todo y por otro lado no sabe todo"... "Para él, que se considera como el hijo de su único Padre, quiere también un don de amor real. Y alrededor de esto se cristaliza el sueño-pesadilla esencial". (Lacan, 1952:17) Lacan sostiene que: "en el Hombre de los Lobos el complejo de Edipo está invertido, y esto, a pesar de la minusvalía de la imagen paterna." (Lacan, 1952:7) o incluso "...aquí la rivalidad con el padre está lejos de haberse realizado y es reemplazada por una relación que, desde el origen, se presenta como una afinidad electiva con el padre: el "Hombre de los Lobos" amaba a su padre, quien era más gentil con él: hay una preferencia afectiva. El padre no es castrador ni en sus actos, ni en su ser (enferma muy pronto, mas castrado que castrador)" (Lacan, 1952:15) Al comienzo de su enseñanza Lacan complejiza el esquema del estadio del espejo presentando un esquema óptico con dos espejos, uno plano y otro curvo para señalar que la imagen narcisista es una identificación imaginaria (yo-ideal), que es sostenida desde lo simbólico (Ideal del Yo). Más tarde, en el informe sobre Daniel Lagache retoma esta temática poniendo especial énfasis en que el sujeto se identifica con el significante que constituye el Ideal del Yo para focalizar su imagen narcisista, busca ese lugar en el Otro donde el Otro lo ve como amable y por lo tanto, susceptible de ser amado. Es esta identificación simbólica que se encuentra en cuestión en el "Hombre de los Lobos": "... para el "Hombre de los Lobos" faltaba una voz plenamente autorizada. Un padre que encarne el bien, el padre simbólico". "...en este caso no hay superego, el niño no ha podido identificarse a una imagen propiamente paterna que cumpliera la función simbólica del Padre" (Lacan, 1952:17) Carencia paterna que lleva a Lacan a sostener en su Seminario 24 la forclusión del Nombre del Padre: "Aquí quizás haya algunos que asistieron a mis elucubraciones sobre el Hombre de los Lobos, a propósito del cual hablé de forclusión del Nombre del Padre" (Lacan, 1977: clase del 11.1.77)

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1917-1919): "De la historia de una neurosis infantil (el "Hombre de los Lobos")", en Obras Completas, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1997.
- Lacan, J.(1952): "El Hombre de los Lobos. Notas de Seminario", en Textos Escogidos, inédito.
- Lacan, J.(1953-1954): El Seminario, Libro 1: Los Escritos Técnicos de Freud, editorial Paidós, Buenos Aires, 2006.
- Lacan, J. (1954): "Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la Verneingung de Freud", en Escritos 1, editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 2008
- Lacan, J. (1955-1956): "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis", en Escritos 2, editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 2008
- Lacan, J. (1960): "Observaciones sobre el informe de Daniel Lagache", en Escritos 2, editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 2008.
- Lacan, J. (1977): El Seminario, Libro 24, inédito, clase del 11 de enero de 1977.
- Miller, J.A. (1987): "13 clases sobre el Hombre de los Lobos", serie Tyché, UNSAM, 2011
- Miller, J.A. (2006): "El ultimísimo Lacan", editorial Paidós, Buenos Aires, 2013
- Gardiner, M. (1971): El Hombre de los Lobos por el Hombre de los Lobos, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1971.
- Lombardi, G. (2002): Vestigios clínicos de lo real en el hombre de los lobos, JVC ediciones, Buenos Aires, 2003.